

Otros se Renuevan Políticamente, México no

Aquí, Perestroika sin Glasnost

- ★ Envidiaba el Este Nuestro "Autoritarismo Flexible"
- ★ Hoy es de los Ultimos de una Especie en Extinción
- ★ Lo que fue Virtud Ahora Frena la Transformación

LORENZO MEYER

En materia política México tiene una singularidad poco envidiable: es poseedor de uno de los sistemas autoritarios más flexibles pero, por la misma razón, uno de los más difíciles de cambiar. Hoy, pocos regímenes pueden darse el lujo (si es que ese es el término adecuado) de intentar una perestroika —cambio económico— pero sin glasnost —el cambio político—, o sea la revolución neoliberal en lo económico y la preservación del autoritarismo en lo político. A imagen y semejanza de la raza, el autoritarismo mexicano se considera de bronce: se dobla pero no se quiebra.

Hace casi veinte años, en 1970, Samuel P. Huntington, uno de los politólogos norteamericanos más famosos —profesor de la universidad de moda en México: Harvard— editó, junto con otro colega, Clement H. Moore, un libro titulado "La política autoritaria en la sociedad moderna". En dos de sus 17 capítulos México fue el tema central, y para ello se le colocó en compañía tan distinguida de sistemas de partido único, como la Italia de Mussolini, la España de Franco, el Kuomintang, la Yugoslavia de Tito, Turquía y, desde luego, los países de postguerra en la Europa del Este. Como se ve para 1970 —dos años después de Tlatelolco— el

AQUI, PERESTROIKA SIN GLASNOST

Signe de la primera plana

Un análisis político internacional ya no aceptaba la delimitación de un sovietismo, el gobierno mexicano se daba (y se sigue dando) a sí mismo, y de las variaciones entre las variantes del autoritarismo.

Uno de los capítulos de la obra en cuestión — escrito por un sovietólogo, el profesor Melvin Croan — tiene un título que vale la pena recordar, pues por sí solo pone de manifiesto lo mucho que el mundo de los autoritarismos ha cambiado con excepción del nuestro y otros cuantos. El artículo de marras termina como título principal: "¿Es México el futuro de la Europa del Este?" De haberse escrito hoy, el título apropiado sería: "¿Es Europa del Este el futuro de México?" Me temo que la respuesta del autor sería: no, por el momento.

La idea central del artículo original nos puede dar pistas para entender por qué, más allá de otros cambios, políticamente hablando, iguales a nuestro pasado. Hace veinte años el profesor Croan señalaba que la inevitable evolución de las fuerzas sociales de la Europa Oriental, encontraba en los partidos comunistas de la re-

gión — pesados a paratos burocráticos estatales — un os-áculo insalvable que conducía a estancamientos de las fuerzas creativas o a exposiciones de violencia que terminaban, pero no se resolvían, cuando los lanques soviéticos imponían su razón en Alemania, Hungría o Checoslovaquia. Croan ponía a los aparatacruki de este europeo resolver ese problema volviendo los ojos a México. Ahí, Unidos, en contrarian los autoritarios europeos un modelo que les permitía dar respuesta a sus dilemas sin abandonar su autoritarismo.

En ese tiempo, y pese a lo ocurrido en 1968, el autoritarismo presidencial o priista mexicano era visto por los especialistas, como uno de los que mejor podían adaptarse al cambio gracias a una flexibilidad congénita. En las circunstancias de la época donde pese al deshielo aún se vivía la "guerra fría", imitar, o al menos aproximarse, al modelo mexicano de partido de Estado era considerado como un avance en el proceso de desarrollo político europeo. En efecto, para Croan, la forma de gobierno mexicana tenía mayores posibilidades de enfrentar al cambio que los

sistemas estatales de Europa Oriental. Desde esa perspectiva, el hecho de que el PRI no tuviera "ai porativa — entonces en México se daba un interés de grado de pluralismo político, totalmente ausente en la Europa Oriental de esos años.

Como se desprende de las observaciones anteriores, para Croan, era justamente la "imperfección" de la institucionalización de los procesos políticos mexicanos en comparación con la situación existente en Europa Oriental, lo que hacía atractivo (progresista?) el modelo autoritario mexicano frente a los de la Europa Oriental.

Veinte años después los argumentos de Croan vuelven a ser interesantes — correctos — pero por las razones opuestas. Hoy la ejemplaridad corre en sentido efecto, los sistemas políticos de Alemania Oriental, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria y Rumanía, desovieron a Croan y se resistieron al cambio. Imre Nagy o Alexander Dubcek, que pudieron ser los líderes de la transición mediante un proceso de adaptación por medio de transformaciones paulatinas, fueron físicos o moralmente destruidos por los enemigos del cambio. Quienes les sustituyeron, se mantuvieron orgulosamente fieles a su

origen totalitario pese a que el entorno interno y externo cambiaba. Pero no obstante la voluntad de inmovilismo de las élites políticas, el cambio siguió, si bien de manera lenta, subterránea. Las sociedades de los países del Pacto de Varsovia, siguieron diferenciándose, sus contradicciones se agudizaron y finalmente, con la perestroika y la glasnost en la Unión Soviética volvieron a la superficie y estallaron. Pero esta vez los tanques no volvieron, y por fin fueron Milos Jakes, Todor Zhivkov, Erich Honecker et al, quienes fueron echados al basurero de la historia por, entre otras cosas, corruptos, prepotentes, irrelevantes y obsoletos.

Ahora podemos ver que fue gracias a que los sistemas euroorientales no se mexicanizaron, como hace veinte años sugirió el profesor Croan que hoy los países del Pacto de Varsovia están en posibilidad de abandonar definitivamente su etapa autoritaria para llegar a un pluralismo democrático. En contraste, México pese a esfuerzos innegables de su sociedad, no ve a la democracia política como un futuro cercano porque justamente su famosa flexibilidad pasó de ser una virtud a ser un obstáculo para la transformación. Es esa flexibilidad, esa ausencia de ideología, esa falta de centralidad de su partido de Estado, la

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-

El problema histórico al que hoy se enfrentan los mexicanos es cómo quitarle de las espaldas y por las buenas el enorme peso — en gran parte ya un peso muerto — de una clase política muy propensa a la endoga-